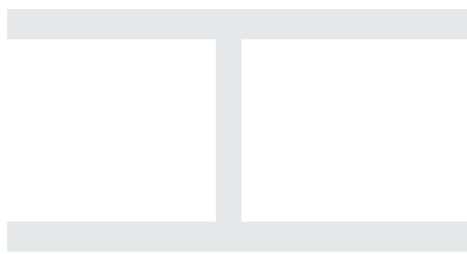


SITUACIÓN DE LAS MUJERES RURALES



CHILE



Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

ISBN 978-92-5-305673-6

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión de material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros fines no comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se especifique claramente la fuente. Se prohíbe la reproducción del material contenido en este producto informativo para reventa u otros fines comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor. Las peticiones para obtener tal autorización deberán dirigirse al Jefe de la Subdirección de Políticas y Apoyo en Materia de Publicación Electrónica de la Dirección de Comunicación de la FAO, Viale delle Terme di Caracalla, 00153 Roma, Italia, o por correo electrónico a copyright@fao.org

© FAO 2007

CONTENIDO

6	PRESENTACIONES
	Marcio C. M. Porto, Representante de FAO en Chile
	Laura Albornoz Pollman, Ministra Directora Sernam
10	INTRODUCCIÓN
13	CAPÍTULO I
	Contexto socioeconómico
21	CAPÍTULO II
	Estructura demográfica
29	CAPÍTULO III
	Cambios en las relaciones familiares y el hogar
39	CAPÍTULO IV
	Mujeres en situación de pobreza
49	CAPÍTULO V
	Mujeres indígenas
57	CAPÍTULO VI
	Educación y salud
73	CAPÍTULO VII
	Trabajo
95	CAPÍTULO VIII
	Impacto potencial del TLC con Estados Unidos
111	CAPÍTULO IX
	Acceso a la tierra, bienes, servicios, créditos y tecnologías
119	CAPÍTULO X
	Participación política
125	CAPÍTULO XI
	Políticas públicas
132	Glosario
133	Bibliografía

La situación de las mujeres rurales en Chile ha sido una preocupación constante de la sociedad chilena desde hace varias décadas. Sin embargo, pese a la cantidad de estudios de caso, investigaciones e intervenciones de algunos grupos de activistas y académicos, ha sido muy poco lo avanzado en la eliminación de las brechas existentes entre el mundo rural y el urbano, así como entre hombres y mujeres, principalmente debido a la naturaleza estructural del problema de la exclusión.

A menudo el trabajo desarrollado por las mujeres en su hogar es invisibilizado, no valorado y confundido con el que realizan en la explotación agrícola. De esta manera es subestimado su aporte a la agricultura y a la seguridad alimentaria de la familia.

Por otra parte, las encuestas realizadas en el sector rural de los países en desarrollo difícilmente otorgan datos que indiquen cuántas explotaciones están dirigidas por una mujer o cuentan con una jefa de familia. Esta ausencia demuestra la poca preocupación por relevar dichos datos, debida al hecho de que su labor no es reconocida ni son valorados los tiempos que dedican al trabajo productivo, ya sean remunerados o no.

La información estadística sobre la situación de productores y productoras, recopilada mediante instrumentos desglosados por sexo, debería permitir conocer la situación diferenciada respecto al papel de hombres y mujeres rurales tanto al interior de la familia como en las actividades agrícolas o en la comunidad, para dar soluciones específicas a problemas de sectores de la población que –entre otras diferencias– tienen distintas ocupaciones, actitudes y demandas en el tema de la seguridad alimentaria y desarrollo agrícola.

Los datos que aparecen en esta publicación son una constatación de la exclusión de las mujeres rurales, quienes constituyen el último escalón de una escalera donde el primer lugar está ocupado por los hombres urbanos; el segundo, por las mujeres urbanas y, el tercero por los hombres rurales. Son ellas, y en especial las indígenas, quienes poseen los niveles educativos más bajos, las tasas de analfabetismo más altas, menores salarios, menor acceso a recursos y a servicios de salud, entre otras formas de expresión de la desigualdad.

Si aplicamos otro tipo de cortes a la información existente sobre la población, veremos que lo que ocurre a las mujeres rurales e indígenas de Chile es debido a variables que van desde el género hasta cuestiones étnicas, pasando por los ingresos e incluso por el ámbito geográfico, ya que todos esos factores influyen en las divisiones de la sociedad y convierten las diferencias en desigualdades. El reconocimiento de esta realidad debería servir para reflexionar acerca de hacia dónde estamos yendo tanto en la práctica del desarrollo como en la formulación de políticas públicas.

Es preciso trabajar para mejorar la calidad de vida de las mujeres rurales e indígenas y para establecer vías de avance en el establecimiento de relaciones de equidad entre hombres y mujeres.

El estudio que presentamos en esta ocasión –denominado “Situación de las mujeres rurales en Chile”– utilizó como fuentes cuantitativas la información proveniente de una selección de entidades gubernamentales y de fuentes de

información secundaria, incluyendo las estadísticas disponibles. Para suplir la escasa información segregada por urbano/rural y detallar los varios temas que aborda este estudio, las autoras recurrieron a diversas investigaciones y normativas. Teniendo en consideración lo anterior, este trabajo permite una mirada sobre la realidad actual de la mujer rural de Chile, e intenta proyectar su futuro.

Igualmente empleó las versiones más recientes del Censo de Población y Vivienda (2002), del Censo Agropecuario (1997) y de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen 2003). Como una manera de atender a los cambios habidos desde los años '90, fueron considerados el Censo de 1992 y las versiones de la Casen de los años 1990, 1994 y 1998. En algunas materias puntuales, tales como pobreza, pueblos indígenas y ruralidad, fue usada información estadística previamente procesada por el Ministerio de Planificación y Cooperación en 2006 y datos presentados en estudios específicamente abocados a caracterizar la situación de las mujeres rurales en Chile.

La Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas (FAO) está realizando investigaciones similares en diferentes países de América Latina y el Caribe, con el fin de tener fuentes comparativas –en cifras– con relación a la temática de las mujeres rurales en el nivel regional. Estos estudios abordan, entre otros, temas como la migración y el empleo rural no agrícola, considerados emergentes y prioritarios en la región.

En el caso específico de Chile, la Organización se siente orgullosa de sus contribuciones al reconocimiento estatal del papel de las mujeres en la vida pública del país, como queda demostrado por la creación de las Comisiones Regionales de Igualdad de Oportunidades, en el ámbito del Ministerio de Agricultura, y la contribución del proyecto “Fortalecimiento de las capacidades regionales del sector silvoagropecuario”, en apoyo a la seguridad alimentaria.

Para el caso de las mujeres rurales, la FAO aguarda, ansiosamente, que los nuevos rumbos de la política chilena resulten en una situación de igualdad que reconozca el papel que ellas representan en el seno de la sociedad. Del mismo modo, espera que este libro pueda contribuir a este tema, prioritario en la actual política gubernamental.

La FAO pone esta información a disposición de usuarios y usuarias para que, al momento de planificar actividades que serán desarrolladas en el sector silvoagropecuario, sean tomados en cuenta los datos analíticos presentados de manera que puedan servir de base para políticas y proyectos de intervención en áreas rurales.

MARCIO C. M. PORTO
REPRESENTANTE REGIONAL ADJUNTO PARA
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Y
REPRESENTANTE DE LA FAO EN CHILE

“... Este documento entrega la Agenda de mi Gobierno para avanzar en igualdad de oportunidades y equidad de género, es decir, para eliminar las discriminaciones hacia las mujeres y las brechas que existen no sólo respecto de los hombres, sino también entre mujeres. Porque este es un Gobierno para todos y todas, y no es posible que las mujeres del campo, de nuestros pueblos originarios, de sectores urbanos pobres, niñas, jóvenes, adultas mayores o que tienen alguna discapacidad, no puedan gozar de los mismos derechos y beneficios del desarrollo que hemos alcanzado como país” (Compromisos del Gobierno de Chile para avanzar en equidad de género 2006-2010).

El Servicio Nacional de la Mujer, Sernam, es el encargado de diseñar, proponer y coordinar políticas, planes, medidas y reformas legales conducentes a la igualdad de derechos y oportunidades entre mujeres y hombres, para lo cual impulsa medidas en los ámbitos legislativo, en la formación de capital humano, en la transversalización de género, en los estudios, en la coordinación intersectorial, en el desarrollo regional y local, en programas especiales, en sus relaciones internacionales y en el ámbito de las comunicaciones.

Entre otras acciones que desarrollaremos durante este período en relación con el mundo rural, esperamos dar relevancia a la situación de las mujeres rurales y de pueblos originarios, estudiando más su diversidad socioeconómica, origen cultural o étnico, etéreo y ubicación geográfica, a objeto de que los resultados obtenidos contribuyan al diseño, implementación y seguimiento de políticas dirigidas a ellas.

Lo anterior, porque sabemos que no constituyen un segmento poblacional homogéneo: el ser pobre o no serlo, pertenecer a algún pueblo originario o no, vivir en una región u otra, ser niña o anciana, va configurando horizontes de posibilidad marcadamente distintos para ellas. Quienes vamos decidiendo -o implementando- políticas públicas debemos tener muy presente estas diferencias, en función de sus intereses y necesidades específicas.

El Programa de Gobierno de la Presidenta Bachelet, que tiene como preocupación central la construcción de una sociedad más equitativa e inclusiva que considere la equidad de género (la cual incluye principios de igualdad, aspectos redistributivos, reconocimiento y valoración de las personas), obliga a los decisores públicos a aquilatar la importancia de lo logrado en este ámbito para las mujeres rurales e indígenas, y, por otra parte, a dimensionar la envergadura del trabajo que nos queda por delante.

En ese marco, el Servicio Nacional de la Mujer está concentrando su quehacer hacia los objetivos siguientes:

- Promover políticas de producción y asociatividad, que consideren la cultura de las mujeres rurales e indígenas.
- Promover el mejoramiento de las condiciones laborales de las mujeres rurales e indígenas, que limitan su acceso y permanencia en el trabajo y la producción.
- Favorecer la promoción de políticas focalizadas en mujeres rurales e indígenas, para el mejoramiento de su calidad de vida.
- Promover la interlocución del gobierno con las mujeres rurales e indígenas, en el proceso de diseño, aplicación y seguimiento de las políticas públicas relacionadas con este sector.
- Promover el respeto a la diversidad cultural y la eliminación de las formas de violencia hacia las mujeres rurales e indígenas.

El estudio que presento busca ilustrar los múltiples aspectos que definen la posición de las mujeres rurales e indígenas, de modo tal de hacer visibles esas especificidades. El pone de relieve algunas tendencias y analiza la posición relativa de las mujeres rurales frente a los hombres rurales y ante sus congéneres urbanos. En su desarrollo, que se inicia con una mirada panorámica a nivel nacional, son abordadas las temáticas que hacen visibles las brechas y, además, presentan los espacios de oportunidades para ellas.

Invitamos a todas las personas que tengan la posibilidad de acceder a este libro a que hagan el mejor uso posible de sus contenidos, en pro de seguir avanzando en los cambios a nivel cultural necesarios para fortalecer la democracia de nuestro país.

LAURA ALBORNOZ POLLMANN
MINISTRA DIRECTORA
SERVICIO NACIONAL DE LA MUJER - SERNAM

Durante los últimos años, en Chile, como en muchos otros países, la situación de las mujeres rurales ha venido haciéndose presente en la generación de políticas públicas y como objeto de acciones específicas desarrolladas desde distintos actores sociales e institucionales.

Una vez documentada la desmedrada posición que ocupan –no sólo en términos de sus condiciones generales de vida, sino también en el acceso a las oportunidades que el desarrollo económico, social y cultural ha traído a otros segmentos de la población–, es más evidente la necesidad de implementar planes, programas y acciones que atiendan a sus necesidades.

En este contexto, el estudio que presentamos busca ilustrar en parte los múltiples aspectos que definen la posición de la mujer rural, de modo tal de hacer visible su especificidad. Asimismo, quiere ofrecer una mirada que permita situar el momento actual en perspectiva y aportar a la evaluación y rediseño del Plan para la Igualdad de Oportunidades para las Mujeres Rurales e Indígenas. En este ejercicio, junto con poner de relieve algunas tendencias, es analizada la posición relativa de las mujeres rurales frente a los hombres rurales, por una parte, y frente a sus congéneres urbanas, por otra.

En la construcción de este diagnóstico fueron utilizadas, como ya se dijo, fuentes secundarias de información que incluyeron las versiones más recientes del Censo de Población y Vivienda (2002), del Censo Agropecuario (1997) y de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen 2003). Para detectar los cambios ocurridos desde los años '90, se recurrió a la comparación con los datos del Censo de 1992 y de la Casen de los años 1990, 1994 y 1998. También fue usada información estadística previamente procesada por Mideplan sobre aspectos como pobreza, pueblos indígenas y ruralidad; a ella agregamos la revisión de estudios específicamente dirigidos a caracterizar cómo viven las mujeres rurales en el país.

La utilización de estas fuentes planteó la dificultad de manejar información generada con propósitos y enfoques distintos al de la aproximación que aquí ofrecemos, así también como la de ciertas discontinuidades en la inclusión de algunos indicadores de interés. Con todo, es del caso destacar que tanto los censos referidos como la Casen, emplean una definición común para área rural: un conjunto de viviendas concentradas con 1.000 habitantes o menos, o entre 1.001 y 2.000 habitantes, con menos del 50% de su población económicamente activa dedicada a actividades secundarias y/o terciarias. Desde esta perspectiva, lo rural no constituye un sector económico ni social, sino, más bien, un espacio territorial que corresponde a un modo de asentamiento de la población (Sernam, 1997).

El contenido del informe está estructurado en once partes, partiendo desde una mirada sintética al contexto nacional, para luego detenerse en el examen de temáticas en las que se hacen visibles aquellos espacios de oportunidades y de brechas, con los que se trazan los múltiples rostros de las mujeres rurales chilenas.

El conjunto de estos trazos, hace ver que ellas no constituyen un segmento poblacional homogéneo y la revisión de las cifras muestra, además, que existen materias donde las brechas de género y las establecidas entre la población urbana y la rural parecen no ceder con facilidad.

Como contracara, se avizoran también espacios desde los cuales resulta posible expandir las oportunidades y aprovechar –sobre todo, para las nuevas generaciones–, las brisas de cambio surgidas.

Aquilatar la importancia de lo logrado y dimensionar la envergadura de lo que queda por delante es una finalidad a la que este estudio pretende contribuir.



CAPÍTULO I

C O N T E X T O
S O C I O E C O N Ó M I C O

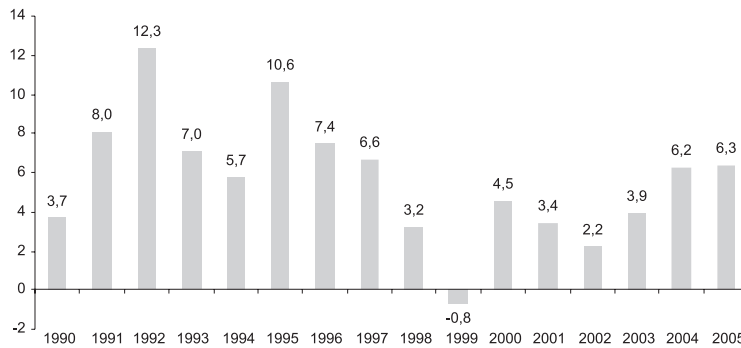


DESEMPEÑO MACROECONÓMICO

Luego de varios años de oscilaciones, la macroeconomía chilena ha ido alcanzando una mayor solidez. La evolución de la tasa de crecimiento –indicador por excelencia del éxito de la gestión económica– da cuenta de una expansión traducida en un incremento sostenido del PIB durante el último trienio.

GRÁFICO 1

TASA DE CRECIMIENTO VARIACIÓN ANUAL, PIB REAL (%)



Fuente: Banco Central de Chile.

Este panorama ha significado un alza importante en el bienestar de los/as chilenos/as. Así, el producto por habitante, medido en dólares corrientes, aumentó entre 1999 y 2005 en casi un 45%, ubicándose cercano a los US\$ 7.000 en 2005. El PIB por habitante, medido en dólares de igual poder de compra, creció en un 30%, alcanzando a los US\$ 11.500 en 2005.

Para 2005, la demanda interna (consumo total y formación bruta de capital fijo) fue el principal factor de expansión, creciendo un 11.4% en términos reales. Esto contrasta con lo ocurrido en el 2004, año en que las exportaciones encabezaron la demanda agregada, con una expansión de un 11.8%; en 2005, en cambio, sólo aumentaron en un 6.1%.

En relación a la mayor demanda interna observada en 2005, los sectores de mayor crecimiento fueron aquellos de la construcción (9.8%), el comercio (8.5%), y el transporte y las telecomunicaciones (8.3%); seguidos por los sectores agropecuario y silvícola (5.7%) e industrial (5.2%).

Dadas las condiciones favorables, el 2005 hubo un acelerado ritmo de expansión real de la inversión en "maquinaria y equipos" que –en términos reales–, subió a un 43.6% (121.2% en 2004), en tanto la inversión en "construcción y otros" se expandió a un ritmo real del 10.2% (5.5%, en 2004). Las propicias condiciones financieras, la recuperación de la demanda interna y una baja del tipo de cambio alentaron la inversión en bienes de capital para este período.



MERCADO DE TRABAJO

Las remuneraciones reales por hora aumentaron en 2005 a un ritmo promedio del 1.9% anual, cifra similar a la observada el 2004 y que obedece a una tendencia que se mantuvo el año 2006.

CUADRO 1

CONCEPTO	EVOLUCIÓN DE INDICADORES DEL MERCADO DE TRABAJO					
	AÑO					
	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Salario real (% var. anual)	1,4	1,6	2,1	1,0	1,8	1,9
Tasa de desocupación (%)	9,2	9,1	8,9	8,5	8,8	8,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

La tasa de desempleo promedio para 2005 fue de un 8%, cifra que representa una disminución respecto del año anterior. En promedios anuales, esto obedece a una expansión de la fuerza de trabajo del 2.3%, un aumento del número de ocupados -3.2%- , y una reducción de los desempleados de un 7.1%.

En el último período, la fuerza de trabajo ha mostrado un gran dinamismo, más marcado en el caso de las mujeres, ya que creció a tasas superiores al 4% anual en promedio. Asimismo, subió la tasa de participación femenina en la población económicamente activa, en tanto que la de los hombres permaneció estable. Esto se traduce en mayores tasas de desocupación entre las mujeres (9.8% el 2005), pese a la expansión general del empleo.

Chile, en la actualidad, posee una baja tasa de inserción laboral femenina, menor a la de otros países de América Latina. Aún cuando ha habido progresos en esta materia, estos no se han distribuido de manera homogénea en la población. Las mujeres con una mayor educación han sido más beneficiadas con las nuevas oportunidades laborales generadas en la economía, a diferencia de aquellas con bajos niveles educacionales, concentradas en ocupaciones mal remuneradas y con altos niveles de desprotección.

La intensificación del trabajo remunerado de la mujer ha ido en paralelo con un deterioro en los términos y condiciones de una buena parte de los empleos creados. Si bien los niveles de informalidad del empleo en el país son inferiores al promedio latinoamericano, la brecha de informalidad entre hombres y mujeres resulta elevada.

La tasa de participación de las mujeres pertenecientes al quintil más pobre es menos de la mitad de las mujeres del quintil más rico. Así también ocurre con la desocupación, donde es posible observar brechas en la equidad por sexo, además de importantes diferencias entre mujeres pobres y no pobres. Los niveles de desempleo de las más empobrecidas triplican aquellos del quintil más rico, concentrándose la desocupación entre las mujeres más jóvenes y pobres.

DESARROLLO HUMANO

Una manera adicional de observar la situación actual del país es atender a los datos que dan cuenta de la evolución ocurrida en materia de desarrollo humano.

El Índice de Desarrollo Humano (IDH), realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), busca medir el nivel medio de capacidades humanas presente en una sociedad, operacionalizando el enfoque general de desarrollo humano. En éste, la mirada sobre lo social está centrada en las personas, en cuanto sujetos y beneficiarios privilegiados del proceso de desarrollo.

En el período comprendido entre 1990 y 2003, el IDH especial para Chile¹ evolucionó positiva y considerablemente, no sólo en el nivel general, sino también en cada una de las trece regiones del país. La comparación indica que, desde un 0,894 en 1990, el índice subió a un 0,773 en 2003, lo que representa una reducción de un 26% en la distancia que lo separa del ideal propuesto como pleno desarrollo humano (estadísticamente representado por el valor 1)².

CUADRO 2
**EVOLUCIÓN ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO REGIONAL
1990 - 2003**

REGIÓN	IDH 1990		IDH 2003		% Reducción de la distancia a la meta ideal de IDH
	IDH	POSICIÓN	IDH	POSICIÓN	
I	0,740	1	0,775 ■	4 ■	13,2%
II	0,698	5	0,776 ■	3 ■	26,0%
III	0,710	4	0,768 ■	6 ■	19,9%
IV	0,665	7	0,761 ■	7 ■	28,7%
V	0,689	6	0,769 ■	5 ■	25,7%
RM	0,726	2	0,812 ■	1 ■	31,3%
VI	0,658	8	0,736 ■	9 ■	23,0%
VII	0,624	12	0,720 ■	12 ■	25,7%
VIII	0,628	11	0,735 ■	10 ■	28,7%
IX	0,612	13	0,717 ■	13 ■	27,2%
X	0,632	10	0,721 ■	11 ■	24,3%
XI	0,652	9	0,742 ■	8 ■	25,9%
XII	0,712	3	0,788 ■	2 ■	26,2%
PAÍS	0,894		0,773 ■		26,0%

Fuente: Elaboración propia con base en el Índice de Desarrollo Humano PNUD (2004).

Simbología: ■ = Mejoró. ■ = Permaneció igual. ■ = Empeoró.

1 No comparable internacionalmente.

2 PNUD. "Desarrollo Humano en Chile. El poder, ¿para qué y para quién? 2004". PNUD, Santiago de Chile, 2004.

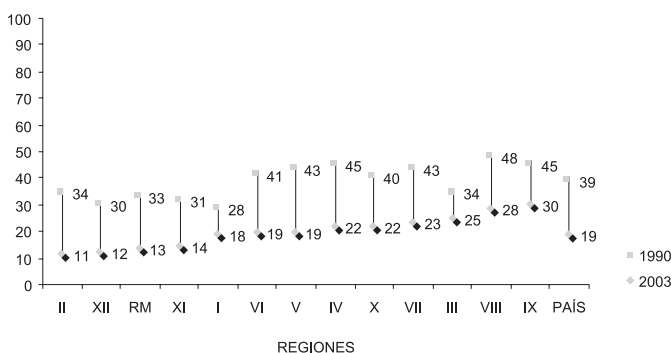


Como muestra la tabla, en todas las regiones aumentó el desarrollo humano, reduciendo entre un 13,2% y un 31,3% la distancia con la meta ideal. La variación del valor absoluto del IDH indica que las regiones donde más se incrementó el nivel de logro durante el período de comparación fueron las del Bío Bío, Araucanía, Maule y Coquimbo: en 1990 estas regiones presentaban valores IDH comparativamente más acotados que el resto, cuestión que contribuye a explicar la importante reducción de la inequidad interregional en esta materia.

Desagregado el IDH según las dimensiones que lo componen, muestra que los avances a nivel agregado estuvieron relacionados con mejoras en las áreas de salud y educación, así como en los ingresos. En salud, destaca la disminución de los años de vida potencial perdidos, por cada mil habitantes, a causa de muertes prematuras. Educación registra altos niveles de logro en los indicadores referidos a las capacidades actuales de aquellas personas que ya han salido del sistema educativo (alfabetismo y escolaridad media de los mayores de 24 años), así también como mejoras notables entre aquellos/as que aún se están formando (por la expansión de la cobertura en todos los niveles educacionales). La dimensión ingresos registra importantes avances en cuanto a los niveles *per cápita* por hogar y a la disminución de la pobreza; pero no así en cuanto a su distribución.

La pobreza fue reducida de manera sustantiva entre 1990 y 2003, tanto en el nivel regional, como en el nacional. Todas las regiones participan de esta tendencia, aún cuando la magnitud de los avances es desigual. De acuerdo a los datos aportados por la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen)³, se pasa de un 39% de personas viviendo en situación de pobreza en 1990 (4.968.302), a un 19% en 2003 (2.905.424)

GRÁFICO 2
**EVOLUCIÓN DE LA PROPORCIÓN DE PERSONAS
EN SITUACIÓN DE POBREZA 1990 - 2003 (%)**

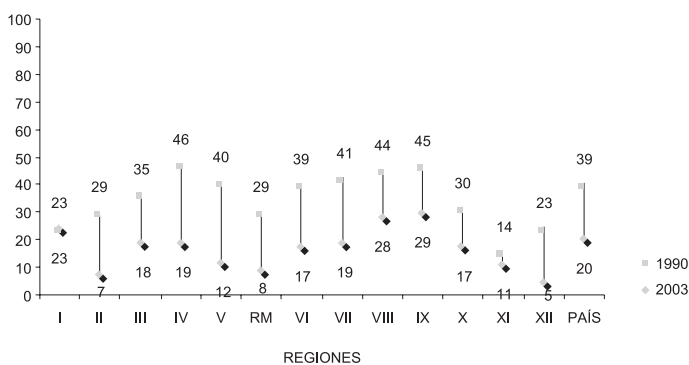


Fuente: Elaboración propia con base en datos de las Casen 1990 y 2003.

3 Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional realizada por el Ministerio de Planificación y Cooperación.

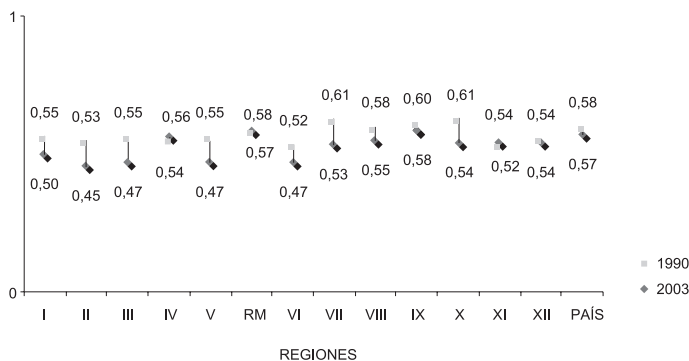
En este sentido, y comparativamente, Chile es el país de América Latina que en mayor medida ha logrado reducir la pobreza durante la última década, y en particular, aquella rural.

GRÁFICO 3
EVOLUCIÓN DE LA PROPORCIÓN DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA EN EL ÁREA RURAL
1990 - 2003 (%)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de las Casen 1990 y 2003.

GRÁFICO 4
EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO
1990 - 2003 (COEFICIENTE DE GINI)



Fuente: elaboración propia con base en datos de Mideplan.



En efecto, en el período en análisis, la incidencia de la pobreza en el medio rural se redujo desde un 39% en 1990 (850.166) a un 20% en 2003 (406.983), registrándose una disminución muy sustantiva en casi todas las regiones.

Con todo, es del caso poner de relieve que los favorables resultados macroeconómicos del último período parecen no traducirse de manera directa ni consistente en una mejoría de la desigualdad en la distribución del ingreso. En estos trece años, este indicador permaneció más bien alto y estable, cuestión reflejada en el paso desde un Coeficiente de Gini⁴ de 0,58, en 1990, a uno de 0,57, en 2003. Mientras en las regiones de Coquimbo, de Magallanes y Metropolitana hubo un retroceso, en las regiones de Tarapacá, Antofagasta, Valparaíso y del Maule, la mejoría es algo mayor que en el resto.

4 El Coeficiente de Gini mide los niveles de desigualdad en un país. El valor 0 indica que hay perfecta igualdad y el valor 100, que existe absoluta desigualdad entre los ingresos obtenidos por las personas.



CAPÍTULO II

E S T R U C T U R A
D E M O G R Á F I C A
Y M I G R A C I O N E S
R U R A L E S

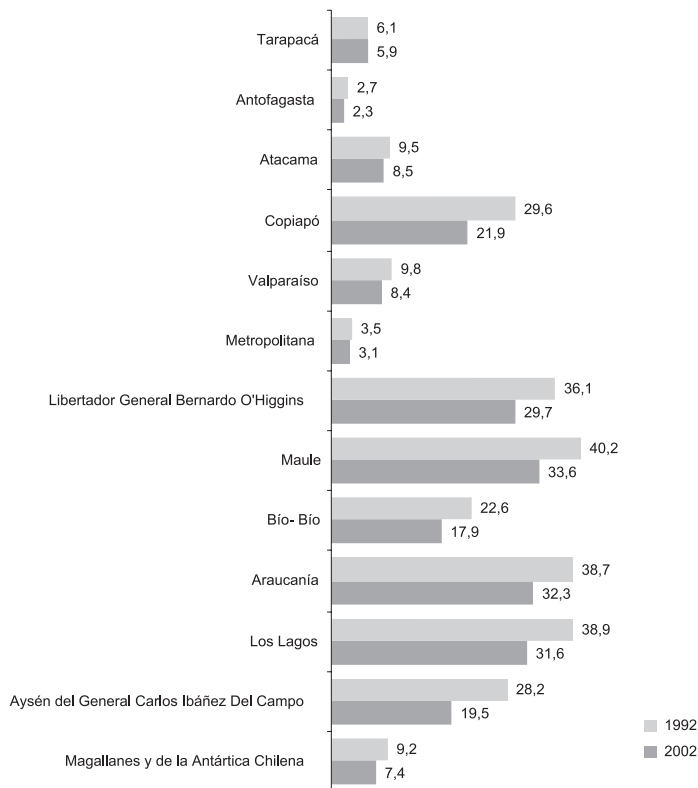


LA POBLACIÓN RURAL: CONTINUIDAD Y CAMBIOS

De acuerdo a los datos del Censo de Población y Vivienda realizado en abril del año 2002, el país tiene 15.116.435 habitantes. De ellos, el 50.7% corresponde a mujeres y el 49.3% a hombres; el 86.6% reside en zonas urbanas y el 13.4% restante, en el área rural.

De este modo, la población rural del país corresponde a 2.026.322 personas. La Región del Maule concentra una mayor proporción de población rural y la de Los Lagos, es la que tiene un mayor número de habitantes rurales.

GRÁFICO 5
POBLACIÓN RURAL EN CHILE
PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL REGIONAL
CENSOS 1992 Y 2002



Del total de habitantes rurales del país, el 47% corresponde a mujeres y el 53%, a hombres. Al analizar la pirámide poblacional es posible advertir una modificación de su estructura por edades, si bien dicha distribución varió levemente en el período intercensal (en 1992 -fecha del anterior censo nacional-, el 46% de la población rural correspondía a mujeres y el 54%, a hombres).

La base de la pirámide, formada por los menores de 15 años, se estrecha a causa del descenso de la fecundidad. Igual cosa ocurre con el segmento formado por la población joven de entre 15 y 29 años, probablemente, a causa de las migraciones internas desde el área rural a la urbana. Los siguientes gráficos permiten visualizar estos cambios:

GRÁFICO 6
PIRÁMIDE DE POBLACIÓN ÁREA RURAL
CENSO 1992

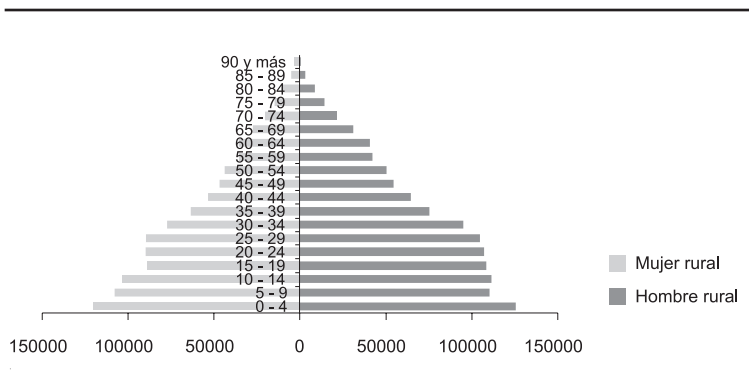
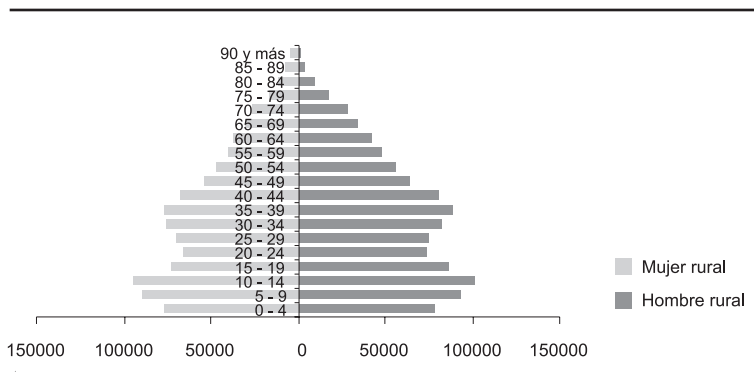


GRÁFICO 7
PIRÁMIDE DE POBLACIÓN ÁREA RURAL
CENSO 2002



Debe considerarse que mientras la población urbana aumentó en el período intercensal, el número de personas que residían en zonas rurales disminuyó en un 8.2%, con lo cual la población rural del país pasó, de representar el 16.5% según el Censo de 1992, a constituir el 13.4% de la población nacional en cifras del Censo de 2002. En términos absolutos, esto significa que en abril de 2002 en el país había 74.564 mujeres y 107.110 hombres rurales menos que diez años atrás. El siguiente cuadro ilustra en detalle este panorama:

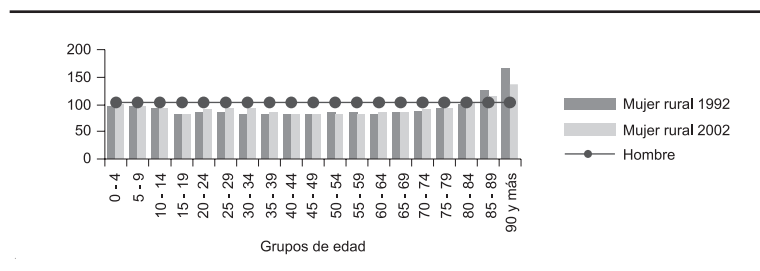
CUADRO 3
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR SEXO
Y ÁREA DE RESIDENCIA
CENSOS 1992 Y 2002

AÑO	URBANA			RURAL		
	AMBOS SEXOS	MUJER	HOMBRE	AMBOS SEXOS	MUJER	HOMBRE
1992	11.140.405	5.775.645	5.364.760	2.207.996	1.019.502	1.188.494
2002	13.090.113	6.723.802	6.366.311	2.026.322	944.938	1.081.384

En el medio urbano, la población femenina creció en un 16.4% y la masculina, en un 18.7%; por el contrario, en las zonas rurales hubo una contracción en ambos segmentos, que alcanzó al 7.3%, en el caso de las mujeres y al 9%, en el de los hombres.

Esto explica que el índice de feminidad en el área rural haya variado levemente en el período intercensal, pasando desde 86 a 87 mujeres por cada 100 hombres. Al analizar la situación atendiendo a la edad de mujeres y hombres en uno y otro año de comparación, se observa que si bien este índice se reduce en algunos grupos de edad (45 - 54; 75 - 79; 85 y más años) en los restantes tramos etáreos permanece inalterado o bien, aumenta.

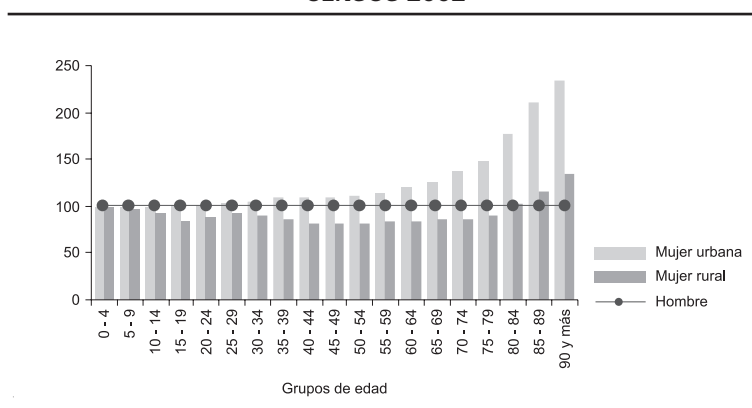
GRÁFICO 8
ÍNDICE DE FEMINIDAD DE LA POBLACIÓN RURAL
POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD
CENSOS 1992 Y 2002



Tal como lo ilustra el gráfico, tanto en 1992 como en 2002, las mujeres del área rural constituyen un segmento numéricamente más reducido que el de los hombres, con excepción del grupo mayor de 79 años. En 2002, el índice de feminidad alcanzó su menor valor entre los 45 y 49 años y, su valor máximo, en el grupo de 90 años y más, con 80 y 134 mujeres por cada 100 hombres, respectivamente.

Esta situación difiere de la que caracteriza la relación numérica entre mujeres y hombres que residen en zonas urbanas: a partir de los 25 años (y en forma cada vez más acentuada conforme avanza la edad), la población femenina supera en cuantía a la población masculina (con índices de feminidad de 108 y 106 en los años 1992 y 2002, respectivamente). De este modo, el índice de feminidad en el área urbana alcanza su menor valor entre los 0 y 4 años, llega a 100 entre los 20 y 24, y alcanza su máximo valor también en el segmento de 90 y más años, pero, esta vez, con 232 mujeres por cada 100 hombres.

GRÁFICO 9
INDICE DE FEMINIDAD DE LA POBLACIÓN URBANA Y
RURAL POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD
CENSOS 2002



El panorama descrito expresa, por una parte, la tendencia a la feminización de la vejez y, por otra, muestra las características de género que acompañaron el proceso de urbanización vivido en el país. En el primero de estos sentidos, cabe mencionar que uno de los cambios más importantes experimentados por la población, a lo largo del siglo XX, fue el incremento en el número de años que, en promedio, viven las personas. Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), en 1920 a las chilenas de 60 años les restaba por vivir, en promedio, 13 años y a los chilenos, 12; en cambio, en la actualidad, debido al aumento en la esperanza de vida las mujeres sobreviven, en promedio, cuatro años más que los hombres, de modo tal que a las mujeres de 60 años les restan por vivir 23 años más, en promedio, en contraste con los hombres que, también en promedio, podrán vivir hasta 19 años más.

El indicador denominado Índice de Vejez refleja el proceso de cambio experimentado por la población chilena hacia el envejecimiento, ya que muestra el número de adultos mayores (65 años y más), por cada 100 menores de 15 años: si en 1952 este índice era de 11 adultos mayores por cada 100 menores de 15, en 1970 había subido a 13; a 18 en 1982 y a 22.3 en 1992, para llegar a 31.3, en 2002. En este contexto, resulta interesante constatar que, al desagregar el índice de vejez de acuerdo al área de residencia de la población, las variaciones experimentadas en el último período intercensal son desiguales:

CUADRO 4
ÍNDICE DE VEJEZ DE LA POBLACIÓN
CENSOS 1992 - 2002

	ZONA URBANA	ZONA RURAL	TOTAL
Censo 1992	22,0	23,8	22,3
Censo 2002	30,5	36,0	31,3

El efecto combinado de la disminución de la fecundidad con el envejecimiento de la población determina que, en el ámbito rural, existan 36 personas adultas mayores por cada 100 menores de 15 años.

Una lectura sociológica de los antecedentes relativos al envejecimiento de la población, llama la atención sobre múltiples temas que desafían la generación de políticas públicas de mirada prospectiva. Por cierto, estas temáticas podrían ser abordadas con mayor profundidad en estudios posteriores, sondeando en las siguientes áreas de interés:

- Impacto en la demanda de servicios de salud de la población de la tercera edad, y condiciones de acceso a los centros de salud en zonas rurales. De igual modo, cabría tomar en cuenta las necesidades especiales de atención de salud de las mujeres, habida razón del deterioro físico y psíquico que acompaña el tener una vida más larga.
- Condiciones de vida de las mujeres de edad avanzada, cuestión en la que es necesario considerar su menor acceso relativo a las jubilaciones y el menor monto de éstas, por una parte, y lo reducido de los montos de las pensiones de viudez respecto de la jubilación del cónyuge, por otra. Además, como tendremos ocasión de revisar más adelante, una fracción importante de las mujeres rurales que han sobrepasado los 65 años vive en la casa de sus hijos o hijas, cuestión que incide directamente en las relaciones familiares y en la economía doméstica.
- Impacto en la carga de trabajo de las mujeres de edades intermedias quienes, por razones de género, han debido asumir tradicionalmente la responsabilidad del cuidado de los y las menores, pero también, de los adultos y adultas mayores. Este tema podría ser analizado, además, como un factor explicativo, entre otros, de los menores niveles de participación de las mujeres rurales en el mercado de trabajo.



ALGUNAS NOTAS ACERCA DE LAS MIGRACIONES RURALES

Volviendo al tema de las características de género que han acompañado el proceso de urbanización en el país, y que contribuyen a explicar la diferencia en la relación numérica entre mujeres y hombres de las distintas edades en el área urbana y rural, debe considerarse que el menor acceso a la propiedad y explotación de la tierra operaron como factores de expulsión de la población femenina desde las áreas rurales. Por otra parte, los factores de atracción hacia las zonas urbanas estuvieron asociados a la migración de las mujeres sin sus familias para insertarse en el mercado laboral como trabajadoras domésticas.

Conforme apunta un estudio del Servicio Nacional de la Mujer (Sernam) que compara los datos de las últimas dos mediciones censales, "la persistente disminución de la población rural se explica por la migración de este sector a las ciudades, por las precarias condiciones de vida en el campo y las pocas oportunidades que tienen las/os jóvenes"⁵.

En Chile, el análisis de este tema ha adolecido de una perspectiva de género que sea capaz de visibilizar el rostro femenino latente tras los movimientos migratorios que, pasando por localidades intermedias, se dan desde el campo a la ciudad. Los arreglos familiares e individuales para salir de la condición de pobreza, los desplazamientos que tienen su origen en la búsqueda de mejores oportunidades educativas y laborales, los usos y costumbres en la transmisión del patrimonio⁶ son factores que debieran analizarse atendiendo al significado e impacto diferencial que tienen en hombres y mujeres, reconociendo su incidencia en los roles, responsabilidades, oportunidades y necesidades de cada uno.

Asimismo, cabría preguntarse por el significado de la migración interna en términos de las relaciones de género. Siguiendo a Ballara, tres preguntas cobran especial interés: ¿es la migración un factor de cambio en las relaciones de género? ¿Es capaz de alterar las asimetrías entre hombres y mujeres? Y, si hay un cambio, ¿cuál es la dirección de éste?⁷

Con todo, éste es un tema que amerita ser revisado en más detalle mediante un estudio especializado que incorpore un análisis de las localidades de origen y destino, así como las características individuales de la población migrante (sexo, estructura etárea, origen étnico y nivel educacional, entre otros). Complementariamente, convendría analizar en futuros estudios el impacto del crecimiento del sector exportador en términos de la retención de mano de obra en las áreas rurales. En este sentido, hay quienes postulan que, en la medida en que fueron eliminados los desincentivos a la actividad agrícola, ésta fue creciendo y comenzó a ser un polo de atracción o retención de mano de obra, lo que, en algunos casos, revirtió o desaceleró la tasa de migración rural – urbana⁸.

5 Servicio Nacional de la Mujer. "Mujeres rurales en cifras". Santiago de Chile, Sernam, 2003, p3.

6 En Chile, la transmisión del patrimonio (tierras, entre otros) suele hacerse cuando los potenciales herederos se acercan a la tercera edad, y no cuando la capacidad productiva de la próxima generación está en su punto máximo. Al respecto, ver el estudio de Martin Dirven, "Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿una razón más para el éxodo de la juventud?", Red de Desarrollo Agropecuario, Serie Desarrollo Productivo N° 135, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2002.

7 Ballara, Marcela. "Los flujos migratorios internos, la feminización de las migraciones y su impacto en la seguridad alimentaria" México D.F., FAO, 2004, p6.

8 En esta línea se sitúa el análisis de Melo, Foster y Anríquez, del Departamento de Economía Agraria de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ver. "Patrones de migración interna en Chile", Revista Agronomía y Forestal UC. Santiago de Chile, sf.